

Nueva Frontera

Año II No.8 diciembre del 2000

**Boletín de Reflexión y Pensamiento de la Izquierda Democrática
Cubana**

**Órgano del Centro de Estudios del Socialismo Democrático
Cubano
“Diego Vicente Tejera”**

EN ESTE NÚMERO

✓ <i>Editor</i> Dimas Castellanos Martí	◆ <i>Dos añitos</i>	2
	◆ <i>Presentación</i>	3
	◆ <i>Iniciativas 2001</i>	4
	◆ <i>Democratización de Cuba y relaciones internacionales: una perspectiva</i>	5
✓ <i>Jefe de Redacción</i> Cyrano Berger	◆ <i>Sobre la libertad de expresión</i>	10
	◆ <i>La política y la izquierda</i>	14
	◆ <i>Globalización, Europa y socialismo democrático: una mirada francesa</i>	16
	◆ <i>La Cátedra y Economía 2000: visión comentada</i>	20

Esta publicación tiene como objetivo propiciar el debate académico entre todos los interesados por las humanidades en Cuba, Latinoamérica y el mundo.

DOS AÑITOS

Entre dudas y escepticismos, en ausencia de caminos trillados, con los objetivos de promover el análisis dirigido a descubrir el origen, las causas y posibles salidas graduales que permitan insertar a la nación en el tiempo; de promover y divulgar cuanto estudio social fuera necesario sobre el socialismo y la democracia en Cuba; de rebasar la inmediatez de la actual urgencia nacional y constituirse en permanente foro de reflexión y debate de las problemáticas que el Tercer Milenio depara a la sociedad cubana; una idea, un sueño y una decisión comenzaron a andar juntas.

Para ello y para más, con esos objetivos declarados, sin antecedentes en la sociedad civil alternativa, el Centro de Estudios del Socialismo Democrático Cubano Diego Vicente Tejera fundó Nueva Frontera, Boletín de Reflexión y pensamiento de la izquierda democrática cubana.

Haciendo camino al andar, Nueva Frontera arriba a su segundo aniversario, no con mucho, pero ya con algo que mostrar.

Ocho números vieron la luz; fueron publicados cuarenta trabajos sobre diversos aspectos de nuestra realidad, originados dentro o fuera de Cuba; le cabe a NF el orgullo de haber participado en los documentos programáticos de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada; de haber nucleado a un grupo de eficientes colaboradores que fueron pieza clave con sus contribuciones; haber llevado la esperanza a infinidad de ciudadanos cubanos radicados en la Isla y en el exterior; haber mostrado al mundo que hay cosas que están cambiando en Cuba y sobre todo que hay otras que están surgiendo; haber participado activamente en la conformación y divulgación de un nuevo pensamiento político de la izquierda, de una izquierda sin poder que hunde sus raíces en los albores del siglo con Diego Vicente Tejera y que no tuvo antes la oportunidad de mostrar su rostro democrático, humanista y de justicia social. Por último, la posibilidad de haber sido leído por miles y miles de ciudadanos de todas partes del mundo gracias a las bondades de los medios modernos de comunicación.

Con fundamento, experiencia, responsabilidad y voluntad, Nueva Frontera pavimenta los caminos desbrozados a la vez que se propone continuar abriendo nuevos caminos en el primer año del milenio recién estrenado.

Felicidades a todos, a colaboradores, lectores y amigos, a todos los que nos han alentado y también a los que con cierta tolerancia han coadyuvado a estos resultados.

La Habana, 2 de enero de 2001

PRESENTACIÓN

Nueva Frontera celebra el Segundo Aniversario ofreciendo a sus lectores un interesante menú que comienza con la **PRESENTACIÓN** de las propuestas de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada “**Iniciativas 2001**”. Seguidas por 5 artículos que seguramente serán de su interés:

Cuba no es el centro del mundo... carece de atractivos para la comunidad internacional... las políticas exteriores se nacionalizan y se prioriza la estabilidad entre Estados como garantía del orden mundial... la globalización no destruye sino que relegitima el poder de los Estados en los espacios no asaltados por la nueva economía. Estos y otros argumentos conducen a **Manuel Cuesta Morúa** en “Democratización de Cuba y relaciones internacionales: una perspectiva”, a concluir que un proyecto basado en factores externos en un país donde la cuestión de los derechos humanos tiene que ver más con la forma en que aquél se organiza que con su violación en sí misma coadyuva a impedir una acción internacional coligada hacia Cuba, a partir de lo cual fundamenta teóricamente la necesidad de un giro en la concepción de los derechos humanos y de una nueva alta política alternativa más realista y legitimable.

Reynaldo Escobar en “Sobre la libertad de expresión” brinda una definición de este concepto y establece sus relaciones con la democracia; reflexiona acerca de los grados de libertad de expresión y explica su utilidad como derecho y necesidad humana y social; alerta contra la aspiración a la unidad nacional que desconoce la diversidad real de una nación; delimita tres formas de elevar los grados de libertad de expresión; destaca el derecho a difundir la existencia de la diversidad sin excesivas concesiones pero sin elementos violentos, sin cuyo espacio no autorizado pero tolerado no puede darse ni el primer paso y plantea que al alcanzarse la libertad de expresión debe existir una regla que respete ese derecho y al mismo tiempo la regule.

“La política y la izquierda” escrito por **Byron Miguel** es una reflexión donde se considera a la política como instrumento de cambio para construir el futuro; se asegura que la sociedad unificada y reconciliada consigo misma es una fantasía que lleva al totalitarismo y demuestra que el proyecto de la izquierda sigue vigente, a pesar del desastre del marxismo. Según Byron el proceso democrático es la única manera de establecer la autoridad cuando el éxito económico y el poder social están más relacionados con la posesión del conocimiento que con la propiedad de los medios de producción y llama a replantearse el Estado de Bienestar con objetivos más amplios, así como a luchar por una mayor responsabilidad en la creación de la riqueza y no conformarse con la distribución y redistribución de la misma. Termina afirmando que la renovación es un proceso perenne; hoy más urgente que nunca.

En “Globalización, Europa y socialismo democrático: una mirada francesa” **Jean Jacques Kourliandsky** polemiza sobre las respuestas a los desafíos de la mundialización desde la óptica del socialismo democrático francés. Expone que las diferentes visiones de la familia socialista, aunque con principios fundamentales idénticos, tienen su origen en experiencias históricas y nacionales distintas. Según Kourliandsky el socialismo democrático se define claramente en sus programas de gobierno y plataformas electorales, los que tiene que adaptar permanentemente porque el pueblo, los electores, le obligan a hacerlo; afirma que la articulación de la defensa clara de los principios con el debate democrático es la clave fundamental de la permanencia en el poder del socialismo democrático y de la izquierda plural. Resume el trabajo hecho hasta la fecha por el gobierno de Lionel Jospin en: profundización democrática, compromiso social, y búsqueda del equilibrio internacional, una visión de la política muy laica y un firme compromiso democrático.

En “La Cátedra y Economía 2000: una visión comentada” Dimas Castellanos describe las razones y condiciones que permitieron y condujeron a la fundación de la Cátedra de Estudios Sociales y Humanísticos “Padre Félix Varela” y la decisión de convocar a Economía 2000, un seminario sobre el presente y futuro de la economía cubana visto desde la sociedad civil que sesionó simultáneamente en La Habana y La Florida, donde se debatieron trabajos de cubanos de ambos lados del Estrecho de la Florida. Contiene un miniresumen de las ponencias y describe los aspectos y conclusiones más relevantes del seminario. Termina citando las ideas y razones expuestas por Cuesta Morúa en su intervención especial.

PRESENTACIÓN DE LAS PROPUESTAS

“INICIATIVAS 2001”

La **MROM**, un esfuerzo conjunto de cubanos y cubanas de la isla y el exilio, presenta a la sociedad y a las autoridades de nuestro país, así como a la comunidad internacional, tres propuestas, que hemos denominado **INICIATIVAS 2001**, con el fin de continuar adelantando escenarios posibles y viables de modernización y transformación democrática de Cuba.

Más de dos años han transcurrido desde que dimos a conocer la Plataforma Común y muchas cosas han acontecido para bien y para mal de la sociedad cubana. Muchas cosas se han dicho y expresado así mismo en relación con nuestro trabajo y nuestra estrategia, para bien y para mal, incluyendo el anuncio precipitado de nuestra desaparición como actores políticos.

Pero aquí estamos, hoy, dando continuidad a nuestro trabajo callado, sereno y estratégico; convencidos de nuestro aporte a la maduración de nuevos espacios políticos, invisibles pero ciertos. Ahí están para atestiguarlo el boletín *Estado del País*, la *Cátedra de Estudios Sociales y Humanísticos “Padre Félix Varela”* y el *Comité Pronormalización de las Relaciones Cuba-Estados Unidos*.

Y con estas tres iniciativas que ponemos en este mismo momento sobre la Mesa de la sociedad, queremos ir directamente al núcleo de tres problemas que son básicos para nuestro futuro.

La primera de ellas, un DEBATE INTEGRAL DE DERECHOS HUMANOS, quiere propiciar un ambiente global y participativo de discusión sobre esta materia con el fin de culminar en una propuesta de Carta Fundamental de Derechos y Deberes de los Cubanos que, como dice el texto de la iniciativa, constituyan “*principios básicos que deberían de servir de fundamento al orden social e institucional de nuestro país*”. Carta que presentaremos a las autoridades y a las que, por cierto, estamos invitando para que participen.

La segunda, un ENCUENTRO DE REPRESENTANTES DE LAS MESAS DE REFLEXIÓN DE CUBA Y DEL EXTERIOR que pretendemos se celebre en La Habana en el segundo semestre del 2001, con el cual intentamos contribuir, desde nuestro propio ámbito, a la reconciliación definitiva de los cubanos independientemente del lugar donde se encuentren. Proceso que consideramos básico para alcanzar lo que en la Plataforma Común denominamos “*completamiento de la Nación*”.

Y la tercera, un Evento titulado PERSPECTIVAS DE LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES CUBA-ESTADOS UNIDOS, INICIATIVA del Comité Pronormalización, que intenta desarrollar unas jornadas de reflexión que puedan arrojar y concretar nuevas perspectivas en una dirección crucial para mejores y positivos ambientes tanto externos como internos. Este Evento se celebrará en La Habana los días 11y 12 de septiembre del 2001. Y para él estamos invitando a personalidades, instituciones nacionales, internacionales y extranjeras que quieran participar y compartir sus visiones sobre este tema.

Con estas tres iniciativas la **MROM**, en Cuba y en el exterior, quiere entrar en un proceso político dinámico y proactivo de cara al 2001. Lean lo que tenemos que ofrecer y no duden de que en el próximo año oirán hablar más de nosotros. Para bien y para mal.

Fernando Sánchez López
Moderador

**DEMOCRATIZACIÓN DE CUBA Y
RELACIONES INTERNACIONALES: UNA
PERSPECTIVA**

Manuel Cuesta Morúa

Con estos papeles convierto en un texto más coherente y más analítico el conversatorio que sostuve en la Cátedra de Estudios Sociales y Humanísticos Padre Félix Varela, espacio para la controversia rigurosa de la MROM, con una treintena de personas que allí asistieron.

El conversatorio lo titulé "La Democratización de Cuba y las Relaciones Internacionales: una perspectiva, tratando de englobar las percepciones, sólo percepciones, que pude conformarme a partir de mis intercambios con algunos líderes políticos, líderes sociales y sindicales, parlamentarios y personas del mundo académico de Europa, América Latina, el Caribe y los Estados Unidos.

Faltaría a la verdad si dijera que algunos de los conceptos que manejé y que explicaré más detenidamente en este texto no me acompañaban a mi salida de Cuba. Sería, por otra parte, deshonesto si no agregara que conocerse a sí mismo pasa un poco también por escuchar, con el oído pegado a la tierra, la idea que los *otros* tienen sobre *nosotros*. Esta es una perspectiva que nos obliga a salir al mundo con la única disposición de aprender lo que simplemente no sabemos.

El *velo de ignorancia* que un teórico de los hechos sociales exigía para salir a la sociedad con el fin de interactuar con los demás es una buena premisa cuando uno quiere aprender sea de los *otros* o sea de los *textos*.

En uno de ellos leí un comentario personal, casi biográfico, que no deja de impresionarme en su simpleza. A Richard Rorty, un teórico y profesor universitario norteamericano, representante de *Old Left* (vieja izquierda) en los Estados Unidos, le preguntaban si tenía alguna respuesta de cómo resolver los problemas de la democracia en su país. Su respuesta no fue teórica sino humana: respondió que cuando era adolescente sabía qué cosas hacer para encontrar la adecuada solución a las contradicciones que encontraba en su sociedad, ahora, bien lejos de la adolescencia, ignoraba cómo poner las cosas de manera que todos salieran satisfechos frente a las soluciones posibles.

Semejante combinación de escepticismo y pesimismo no es aconsejable para quienes intentan hacer determinadas cosas en una determinada dirección según el dictado de su conciencia, inclinación y voluntad. Pero yo extraigo tres lecciones de su respuesta: la primera es que uno no debe simplificar la realidad en las soluciones simples, cada solución esquemática o pasa por encima de otros problemas o realidades, o genera nuevos problemas-realidades que invalidan la solución; la segunda es que siempre es bueno conocer el terreno que pisamos para evitar que el terreno nos ignore catastróficamente: los *antiguos* llamaban *aprendices de brujo* a quienes intentaban remediar los situaciones difíciles sin conocerlas o sin utilizar los instrumentos correspondientes, y la tercera es que la arrogancia de sí mismo desorienta a la hora de extraer conclusiones o de dirigir la acción.

Con la última de estas lecciones voy a entrar en materia.

De acuerdo con un error que heredamos del siglo XIX, casi todos los cubanos nacimos en algún lugar de la isla con la idea de que Cuba es el centro del mundo.

La mayor y más poblada de las Antillas, la azucarera del mundo durante casi una centuria, la confluencia geográfica del tránsito de Occidente, la poderosa isla cultural de América Latina cuando otras naciones del continente pujaban por encontrar un nicho de expresión en la cultura universal, la nación capaz de redefinir los intereses mundiales; la frontera-límite donde se rematan y se detienen los viejos y nuevos intereses imperiales y el espacio donde se adelantan y experimentan las *más auténticas* ideas de progreso social; todo esto y más brinda un sello particular al modo en que nos proyectamos hacia el mundo.

La idea de excepcionalidad, propia de los pueblos que se ejercitan en el ámbito internacional sin una profunda maduración, nos marca al tiempo que impide que entendamos los cambios que en este mismo ámbito se producen. Yo adelanto la hipótesis, de manera tangencial porque me faltan instrumentos para desarrollarla, de que semejante mentalidad geopolítica esconde nuestra incapacidad subjetiva para aceptar lo que para bien o para mal sucede en el mundo, y refleja la lentitud con que asimilamos los cambios

históricos que tienen, más o menos, un tono universal.

La combinación de Guerra Fría y Revolución acentuó esta mentalidad geopolítica: Cuba y los cubanos en todas las partes del mundo.

Pero el fin de la Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín nos envían la poderosa señal, destruyendo una apariencia, de que Cuba no es ni está en el centro del Mundo.

Es fundamental que, al menos dentro de la oposición política, comprendamos ese hecho elemental para aproximarnos con visión al nuevo contexto internacional y para diseñar una agenda que invite al mundo a acompañarnos en nuestra empresa democratizadora.

Si los cambios en el ámbito mundial nos favorecen con toda claridad, esto lo entiendo solamente en el sentido y la dirección en que se mueven: porque en su realidad política ese contexto internacional se hace más complejo y se torna más complicado de lo que parecería razonable para nuestros propósitos.

El desplazamiento de la bipolaridad hacia la multipolaridad en las relaciones internacionales devuelve la política exterior a cada país y de ahí va, sin exagerar, a los distintos bloques regionales. Si no conviene sobredimensionar la política exterior de un bloque consolidado como el de la Unión Europea, podrá entenderse la significación que tiene para las relaciones internacionales el hecho de que cada país marque su posición e intente definir cómo juega en el tablero mundial. No quiero decir que cada país pretende o puede constituirse en un polo específico, sólo llamo la atención sobre el hecho de que con la desmantelación de los dos grandes polos, la política exterior se nacionaliza. No intento dar a entender, tampoco, que existe algo así como un desorden mundial, pero deseo insistir en la significación que tiene la ruptura del férreo orden bipolar para la orientación de nuestros intereses y nuestras posibilidades con el mundo.

¿Qué significa esto en principio?

Que es muy difícil esperar una acción y respuesta internacional coligada hacia la realidad de Cuba donde las políticas externas se particularizan, respondiendo así más a intereses y posibilidades concretos que a una visión general, aunque pueda ser compartida, de cómo los estados deben

organizarse en su interior. Poniendo un ejemplo en el límite a la India le puede interesar la democratización de Cuba tanto como a nosotros nos puede interesar los problemas ecológicos de Marte. Y si bien podemos pensar que en última instancia la India no juega un papel fundamental para nuestros propósitos, no debemos olvidar que la India es un votante en las Naciones Unidas.

Esto último apunta a una realidad que puede aparecer enmascarada por la globalización o mundialización, como muchos preferimos decir: el papel de los Estados se refuerza en aquellos espacios que no pueden ser directamente asaltados por la *nueva economía*, y también por la creciente *exigencia de igualdad* en los organismos internacionales. Mientras que esta *nueva economía* destruye la soberanía de los Estados en una de las más importantes fuentes de poder, estos se atrincheran en aquellos pedazos de soberanía que les quedan más o menos intactos: *la organización de la cultura y las formas de ejercicio del poder*. En este sentido, la globalización va acompañada de la particularización. Y esto se refuerza porque rota la bipolaridad, cada Estado cree tener algo que decir en la arena internacional. Yo apuesto a que pocos entre nosotros podrían imaginar la creciente demanda de ciertos Estados por sentarse permanentemente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. ¿Adónde quiero llegar? A que *ciertos* Estados han encontrado una línea adelantada de defensa de sus esquemas internos amparados en el respeto que todos se deben entre sí. Y el papel que los Estados pueden y deben jugar gana más relevancia en las llamadas *periferias* que en los llamados *centros*.

En espera de que los especialistas me corrijan, yo observo una religitimación de los Estados en un proceso que se acelera con pero que viene de mucho antes de la caída del Muro de Berlín.

Voy a ilustrarlo con un fenómeno que se produce dentro de la Internacional Socialista con la que estoy literariamente más familiarizado.

1975 es el año de los llamados Acuerdos de Helsinki que implicaban entre otras cosas un acercamiento de la Europa occidental a los entonces países del campo socialista del Este de Europa. En una movida estratégica que se conoce como *Osteopolitik*, aquellos países reorientaron sus relaciones de modo de buscar un acercamiento entre los dos mundos europeos. Fue un cambio que pretendía atravesar la Cortina de Hierro,

concepto que debemos a Wiston Churchill, y fue un recambio que se originó dentro de la Internacional Socialista.

Con ello se congelaron los vínculos que ésta sostenía con los partidos o movimientos socialdemócratas de la Europa del Este, casi todos en el exilio, y se privilegiaron las relaciones con los partidos comunistas.

La consecuencia que quiero destacar es que desde el punto de vista de las relaciones internacionales la Osteopolitik traducía una Realpolitik que fortaleció el papel de los Estados por la necesidad de estabilizar el orden europeo. Esto no significa desde luego que no interesaran ya los cambios democráticos o el respeto a los derechos humanos. De hecho los acuerdos de Helsinki explicitaron un compromiso de la Europa del Este respecto de los derechos humanos; pero de hecho todo esto implicaba supeditar los cambios a la estabilidad.

Es curioso que desde los Estados Unidos y en el campo republicano funcionó la misma lógica en una fecha tan adelantada como 1972: la política del Ping Pong desbrozó el camino de las relaciones entre China y los Estados Unidos que nada tenían ni tienen que ver en el orden ideológico.

Si mi interpretación no es forzada, veo en esto el predominio de una concepción que percibe en la estabilidad entre los Estados la única garantía de sostener el orden mundial por encima de cambios dramáticos en el interior de los mismos.

Traducido en términos históricos significa la derrota del orden napoleónico y el triunfo del orden posnapoleónico. Para el orden Napoleónico llevar la revolución (o los cambios) por encima de las fronteras nacionales es la mejor garantía de proteger los procesos de cambio, dentro de determinadas fronteras, del ataque de enemigos externos potenciales. Si lo miramos cínicamente, tanto Napoleón como Stalin coinciden en que proteger el nuevo orden francés y el nuevo orden ruso pasa por exportar sus respectivas revoluciones. El criterio de solidaridad no distorsiona la coincidencia técnica cuando analizamos la lógica externa de la revolución cubana.

Pues bien, este tipo de orden se hace añicos con el fin de la Guerra Fría: que no fue otra cosa que el pulso frío y caliente para ver quien exportaba mejor sus respectivas revoluciones: unos la

“revolución socialista” y otros la “revolución democrática”.

Orden posnapoleónico lo entiendo entonces como la defensa de la estabilidad mundial o regional como condición inequívoca para las relaciones internacionales. Esto significa religitamicación de los Estados y de su soberanía.

¿Cómo entender que dentro de ese mismo orden se hable hoy de *soberanía limitada*? Muy sencillo. El concepto de *soberanía limitada* de los Estados gana fuerza donde la soberanía sobre los hechos sociales, culturales y económicos está quebrada por la integración más o menos avanzada de los distintos países y a favor de *soberanías específicas* no reducibles a los Estados. Tríada que tiene un efecto poderoso sobre las realidades políticas. Europa occidental es el ejemplo clásico y no por casualidad este concepto nace en los poderosos centros de pensamiento estratégico de esta importante franja del Viejo Continente. Y vuelve a ser curioso que dicha concepción no tenga un fuerte predicamento en los Estados Unidos. No olvidar que en esta nación el valor supremo es el de Seguridad Nacional; pero esto responde sólo al hecho de que el proceso de integración regional de los Estados Unidos empieza a avanzar, lentamente, con el Tratado de Libre Comercio.

¿Es exportable el concepto de *soberanía limitada*? Me temo que no. Y no quiero prejuzgar sobre sus convenientes e inconvenientes para las realidades mundiales. Pero una derivación básica de este fenómeno es que se *legitiman* los mecanismos supranacionales que verifican el comportamiento de los grupos y de los Estados en materia de derechos humanos.

Entonces, si la globalización no destruye en última instancia el poder de los Estados, más bien lo religitima de otros modos; si la estabilidad mundial los necesita para garantizar cierto orden; si su papel en las *periferias* adquiere una connotación específica a diferencia de los *centros*; si la integración es el único disolvente efectivo de su poder y su alcance y si la soberanía se potencia como instinto de conservación de los Estados allí donde las relaciones internacionales se verifican básicamente mediante sus instituciones ¿qué conclusiones podemos extraer para Cuba?

Pues que las corrientes mundiales no sólo chocan con la realidad de un *Estado cerrado*, sino que las premisas y el marco de movimiento de estas

mismas corrientes posibilitan a ese mismo Estado definir su nuevo espacio en el mundo y ampararse, más o menos con éxito y con cierta legitimidad, del flujo mundial de ideas, procesos económicos y hechos sociales que en otro contexto producirían cambios internos casi automáticos. El Estado cubano tiene garantizado así dos cosas fundamentales: autolimitar la acción de otros Estados y revitalizar el concepto de soberanía, tal y como era y es empleado por todos aquellos países que no disfrutaban de una real integración.

Estas realidades producen un hecho que puede resultar paradójico a primera vista: Cuba está y al mismo tiempo no está aislada en el contexto internacional. Y ello puede explicarse si entendemos al menos dos de los niveles en el que se juegan las relaciones internacionales: un *nivel tradicional* que incorpora a Cuba por el simple hecho de ser un Estado reconocido dentro de las Naciones Unidas, por el grado de relaciones diplomáticas que tenga con otros Estados y por la profundidad de los vínculos que aquellas podrían implicar; y un *nivel posmoderno* donde un conjunto de referentes políticos universales verifica de hecho el grado de compatibilidad que pueda existir o no entre las políticas prácticas que los diferentes Estados aplican interna y externamente, con independencia de su diversidad en origen historia, cultura y coyuntura.

Demás está decir que estos dos *niveles* se cruzan en un juego infinito de combinaciones y demás está suponer que dichos *niveles* no son excluyentes; pero su distinción permite entender la diferencia entre Irak y Cuba cuando hablamos de materia internacional.

Dentro del primer *nivel* Cuba ha sabido moverse como pez en el agua. No solo está reconocida por la ONU, sino que es un actor visible en mucho de sus organismos; y no solo tiene relaciones con la mayoría de sus países miembros, sino que se las ha agenciado para intensificarlas con un número nada despreciable de naciones importantes.

Es dentro del segundo *nivel* donde Cuba está semiaislada. Es este el *nivel* que supone, básicamente, unas prácticas económicas y políticas internacionalmente compatibles y el ejercicio de valores comunes compartidos desde los cuales las distintas naciones interactúan efectivamente, a su propio pesar.

Desde luego el segundo *nivel* de relaciones internacionales es el más dinámico en los tiempos

que corren y a la larga parece que se impondrá, esquemáticamente hablando, al primero de los niveles. Pero a efectos de política real, no puede subestimarse la estructura tradicional de las relaciones internacionales en el tablero mundial a la hora de pensar e imaginar una agenda posible.

La confusión de estos niveles, allí donde es confundible, genera complejidades que son necesarias de tener en cuenta en el caso de Cuba.

Un proyecto de derechos humanos que descansa, como ha sido nuestro caso, en factores externos se desactiva dentro del nivel tradicional de relaciones internacionales. Digámoslo secamente: un proyecto de tal naturaleza tiene que ser impuesto violentando no sólo el estado de cosas sino al Estado; violentación del Estado que sería mucho más esencial en Cuba si consideramos que la cuestión de los derechos humanos aquí tiene que ver más con la forma en que aquél se organiza que con su violación en sí misma. Como reconocen muchos entendidos, nuestro dilema en la materia – especificable a los derechos civiles y políticos – es más de institucionalidad política, jurídica y cultural que de violencia sobre los individuos. Simplemente el Estado cubano no respeta lo que no reconoce.

Y por esto, como hecho colateral pero no desdeñable en nuestra agenda, el mero registro y denuncia de la violación de los derechos humanos en Cuba, en su grado y nivel específicos, no ha producido otra cosa que la rasgadura simbólica del velo democrático con el que pretende legitimarse el gobierno cubano y un aislamiento a medias de los procesos de globalización – precisos de entender en una dimensión supraeconómica – que abrazan a todas las naciones más o menos apretadamente.

Entre una cosa y la otra median los gestos y las acciones de un gobierno que trata de justificar coyuntural y de defender ideológicamente su posición respecto de los derechos humanos, y de aprovechar la porosidad de las relaciones internacionales para superar un aislamiento que el mismo proceso de globalización le impide.

Dicho de otro modo: el gobierno cubano ha sabido adecuarse, en términos políticos, a la reproducción viciosa de un debate simbólico e inoperante en materia de derechos humanos como el que se sostiene cada año en Ginebra, y ha sabido aprovechar, en términos económicos, el derrame de una globalización que por definición

imposibilita el aislamiento de las naciones. Una globalización coherente requiere en principio una integración económica multilateral. Una globalización incoherente hace posible una interacción a medias con el mundo como si se tratara de una integración a la carta donde cada cual escoge lo que le conviene en el menú universal. Pero a la globalización no escapa ningún actor visible.

Yo sostengo entonces que Cuba está globalizada pero sólo por, desde y para el Estado porque globalizar implica borrar fronteras, independientemente de que estas puedan ser mantenidas por ese mismo Estado hacia abajo y en dirección a la sociedad.

El resultado concreto de todo esto es que mientras dentro del *nivel tradicional* de relaciones internacionales *no* se puede avanzar en Cuba un proyecto de derechos humanos que tenga su fuerza en el exterior, dentro del *nivel posmoderno* sí puede el Estado Cubano globalizarse aunque sólo sea por el hecho de que no puede dejar de hacerlo. Su acceso al mundo está garantizado por todo el dispositivo de comunicaciones y por el estímulo a la *nueva economía* hasta donde sus intereses estratégicos le permitan.

De manera que Ginebra, fundada sobre una estructura tradicional de relaciones internacionales que privilegia el vínculo entre Estados, no funciona en lo que es urgente y básico para una sociedad cubana posmoderna. Entretanto, el mundo posmoderno sirve a un Estado tradicional que sabe aprovechar bien su estructura flexible.

Ello hace que, en términos prácticos y por impotencia, el mundo democrático *no* encuentre la manera de ayudar al avance de los derechos humanos en Cuba y *sí* pueda avanzar en los asuntos que prácticamente no comprometen la estabilidad interna y regional. Se explica así cómo, e independientemente de la posición de cada país, las relaciones con Cuba progresen sobre una base multilateral; excepto en las posiciones que en una materia tan sensible sostienen dichos países.

Estamos pues frente a unas cuantas premisas que hacen difícil nuestras propuestas democratizadoras en lo que tiene que ver con las relaciones internacionales.

El asunto, quisiera repetirlo, es bien complejo. La comunidad internacional no tenía muchas

opciones para enfocar su posición hacia Cuba. La agenda de derechos humanos era, y algunos consideran sigue siendo, el único elemento para enmarcar un tipo de relaciones al menos en la era posBerlín.

Pero como el criterio de soberanía es autosustentable internacionalmente, se limitaba y se limita toda acción práctica que no cuente con la cooperación de las autoridades cubanas. Vista así las cosas, no se han creado condiciones políticas e intelectuales para variar los enfoques y encontrar vías más legítimas para adelantar un proceso democratizador que posibilitara transformaciones positivas y viables desde una agenda propiamente nacida al interior de Cuba.

Ahora, después de dos lustros, el debate sobre los derechos humanos en Cuba parece agotarse o sólo reproducirse simbólicamente en la arena internacional, sin que los sujetos presumibles del cambio democrático puedan hacer otra cosa que suministrar los datos que alimentan un combate ajeno a la sociedad y que, descriptivamente, palidecen en cualquier escala comparativa mundial que registre el comportamiento de los Estados violadores de los derechos humanos.

Así se prepara el terreno para una progresiva pérdida de interés por parte de la comunidad internacional acerca de si efectivamente algo se puede hacer en torno a Cuba.

Y ello se dificulta a partir de otros hechos.

Lo que viene aconteciendo en la arena internacional va en la dirección de descentralizar a los distintos actores. Destacan entre ellos los actores económicos que reducen la acción de los sujetos políticos a casi meros tramitadores de sus exigencias y demandas, subordinando sus posibilidades en una escala inimaginable en el siglo XX.

La política no sólo parece perder contenido propio, sino que adopta el proyecto de globalización económica de las empresas que tienen que defender y que la alimentan. No por casualidad algunos politólogos afirman que la política tal y como la conocemos tiene por escenarios los viejos conflictos, donde las tensiones acumuladas requieren todo el instrumental que la identifican como arte de negociación, de definición de posiciones, de concesiones mutuas, de juego de fuerzas para la construcción del espacio público moderno o

simplemente de la paz. Los ejemplos que destacan como ejercicio político por excelencia son los de la Sudáfrica que llevó a Nelson Mandela y el conflicto palestino-israelí. Todo lo demás viene reduciéndose, según estos teóricos, a cuánto dinero es necesario para financiar tal o más cual proyecto; en medio de lo cual la política es la negociación sobre presupuestos financieros.

Visto desde aquí Cuba carece para la comunidad internacional de tres “*atractivos*” básicos para situarse en el centro de cualquier agenda.

Número uno: no desarrolla ninguna dinámica política interna lo suficientemente visible para despertar una acción convincente de tal naturaleza.

Número dos: no es un espacio de inversión para grandes capitales que son los que remueven a una economía en toda su escala.

Número tres: no significa un factor ni estabilizador ni desestabilizador en los ámbitos mundial o regional que movilice a actores políticos significativos y determinantes en el concierto mundial.

De manera que no estamos ni en el centro del mundo ni formamos parte del *nuevo mundo* que se diseña. Ni siquiera el par *centro-periferia* guarda mucha relación con lo que en verdad está sucediendo con nosotros. Y este hecho no sólo es peligroso, es además devastador.

¿Qué hacer entonces en unas circunstancias en las que por otra parte muchos actores se manifiestan escépticos ante el tipo de reordenamiento que sucedió al Muro de Berlín?

Se puede hacer mucho si cambiamos el ángulo de aproximación a nuestra problemática hacia un punto más realista, desde coordenadas internas y buscando la estabilidad de sujetos sociales y políticos alternativos institucionalizados que permitan una clara identificación desde el exterior. Muy poco si acentuamos las mismas técnicas operativas y si empleamos los mismos dispositivos que responden más a la inercia histórica que a una racionalidad política debidamente informada.

Si nos contentamos con la creencia metafísica de que la Historia es indetenible y de que el cambio histórico es inevitable habremos hecho grandes progresos retóricos, pero casi ninguno en el orden

estrictamente político. La Historia se mide por generaciones y la política es casi siempre asunto de una generación.

Y la comunidad internacional espera que se le diga algo más que el simple aserto o desacierto político de que Clío, la musa de la Historia, nos espera a las puertas de su aposento triunfal después del sacrificio impresentable de nuestra inteligencia.

Nuestro reto sigue siendo el de la alta política. Una alta política que nazca, como diría Siro del Castillo, Secretario General del Partido Demócrata Cristiano de Cuba, no de las coyunturas sino para crear coyunturas; sólo así Cuba podrá estar, al menos, dentro del mundo.

La Habana, diciembre del 2000

XXXXXXXXXXXX

SOBRE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Por Reynaldo Escobar

La Libertad de Expresión a la que aquí me refiero es la que se entiende como el derecho que tiene todo ciudadano a expresar sus opiniones. Donde digo *derecho* quiero decir un derecho protegido y regulado por las leyes. Donde digo *todo ciudadano* estoy hablando de seres humanos que sin distinción de raza, sexo, creencias religiosas o ideología, tienen un valor como figura jurídica. Donde digo *expresar* debe leerse difundir, porque no basta con hablarle al propio pabellón de la oreja, ni es prueba de libertad de expresión que uno pueda hablar a escondidas con los amigos. Considero que el término *expresar* se extiende más allá del uso de la palabra articulada y que incluye todos los géneros de la expresión artística, más la gestualidad, la forma de vestir, de llevar el cabello, o de transmitir los afectos. Donde digo *opiniones*, me refiero a todo el conjunto de ideas sobre la política, la moral, la ciencia, el arte, la religión, la filosofía, las costumbres, etc aun cuando éstas no coincidan con el modo de pensar predominante.

Atendiendo a las definiciones anteriores, resulta obvio que entre la libertad de expresión y la democracia existe una interacción dialéctica muy dinámica. Para responder la pregunta de quién determina a quién, podemos imaginar un país con

todos los mecanismos de la democracia (elecciones, parlamento, división de poderes, etc) donde la libertad de expresión se presente en grados mínimos. Como contrapartida también sería posible imaginar una nación , donde exista una monarquía personal y totalitaria sin partidos políticos, donde los ciudadanos tengan libre acceso a los medios de difusión para expresar todo tipo de ideas. ¿Cuál fantasía sería más absurda?

Está claro que donde los mecanismos democráticos funcionen ampliamente se aprobarían leyes que permitirían y facilitarían un elevado grado de libertad de expresión para todos los ciudadanos, y está claro también que allí, donde todos los ciudadanos tengan libre acceso a los medios de difusión, tarde o temprano, alrededor de los programas alternativos que se difundieran se nuclearían sus partidarios, se convocarían congresos gestores, acciones de la sociedad civil, manifestaciones populares y se haría inevitable llegar al punto en que el dilema sería introducir la democracia o abolir las libertades de expresión hasta ese momento permitidas.

En las naciones donde no funciona ampliamente la democracia y por consiguiente la libertad de expresión se manifiesta en grados insatisfactorios, lo que se preguntan los ciudadanos con inquietudes cívicas es por dónde empezar.

Creo que hay que “halar parejo” y que los logros alcanzados en uno u otro sentido deben ir abriendo el camino a cada conquista respectivamente.

He hablado de “los grados de libertad de expresión” porque como en todo, la libertad de expresión se manifiesta en determinados grados, y así como no se conoce el frío ni el calor absolutos, tampoco se ha registrado en sociedad alguna la existencia o la falta absolutas de libertad de expresión. De la misma forma que la pregunta precisa no es si nos gusta el frío o el calor, sino a cuantos grados preferimos que esté la temperatura ambiente, cualquier discusión sobre la libertad de expresión debe girar sobre los grados en que ésta se presenta.

En este texto me limitaré a comentar lo que se refiere a la libertad de expresión y todas las disquisiciones anteriores sólo sirven para que se sepa que quien firma este artículo sabe que la democracia y la libertad de expresión avanzan como nuestros dos pies y que lo más importante no es con cual de las dos se debe dar el primer

paso, sino saber que una marcha saludable y eficiente obliga al clásico conteo de pie izquierdo, pie derecho, pie izquierdo pie derecho.... y así sucesivamente.

UTILIDAD DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

La libertad de expresión , además de un derecho, es una necesidad humana y al mismo tiempo una necesidad social.

Todas las personas mentalmente saludables necesitan encontrar una salida a lo que genera su intelecto. Las reflexiones sobre muchos aspectos de la vida surgen de la observación de lo que pasa fuera del individuo, pero siempre ocurren en su interior, en los más íntimos laberintos del cerebro. Exteriorizar estas reflexiones, además del alivio de las tensiones y ansiedades que provoca, contribuye a realizar al individuo como un ser que existe para los demás, lo ayuda a ser un sujeto reconocible y le enriquece una identidad que lo distingue.

Las personas necesitan hacerse sentir, influir en los demás, comunicarse con los otros y eliminar en lo posible las diferencias entre lo que piensan y lo que dicen. El grado óptimo de libertad de expresión, desde el punto de vista humano, es aquel donde las personas no necesitan movilizar su valentía para expresar sus opiniones. Esto es válido en el entorno de las relaciones interpersonales (familiares, amistosas, laborales, o de pareja), o en el más amplio sentido de la conducta cívica de un ciudadano.

Tener que pagar un elevado precio por decir lo que se piensa es algo que fortalece el espíritu, pero no tener que pagar ese precio, favorece la honradez y hace prescindible a la simulación que es lo que más corrompe al espíritu humano. Los individuos que nacen y crecen en un ambiente de suficiente libertad de expresión tienen condiciones propicias para ser más plenos, más transparentes, más confiables y auténticos que aquellos que han de llevar una máscara para tener éxito en la vida.

Uno de los argumentos preferidos de los enemigos de la libertad de expresión (y de la democracia) es la defensa a ultranza de la unidad nacional . En sus extremos la aspiración por la unidad nacional (justificada o no) tiende a desconocer la diversidad real que hay en una nación. Allí donde se reconoce la existencia de la diversidad, habrá que reconocer la necesidad de que cada uno de los

elementos diversos tenga la posibilidad de ser, es decir de expresarse, de asociarse, de influir sobre el resto de los elementos y de ser reconocido y respetado como una parte indisoluble del todo nacional.

Solo negando o dejando de ver la diversidad, puede pretenderse una unidad monolítica y sin fisuras. La lógica consecuencia de esta aspiración a la unidad a cualquier precio es la asimilación inapelable de todas las partes en una sola, y en extremo, la anulación de las partes que se resistan a ser asimiladas. Esta anulación puede realizarse sobre la persona física, bien sea por el asesinato, el encarcelamiento, o el exilio forzoso; o puede ser sobre el ciudadano, como persona jurídica activa, y se hace, precisamente, limitando sus derechos de libertad de expresión y de asociación. La anulación de la persona jurídica hecha por un estado autoritario no es un crimen menor al crimen que es la anulación de la persona física a manos de una banda de malhechores que haya usurpado el poder político.

Por eso, si bien la utilidad individual de la libertad de expresión es que permite una más plena realización de la personalidad humana, su utilidad social es que pone de relieve la existencia objetiva de la diversidad. Una vez que esta diversidad se hace manifiesta de forma pública y ostensible, negarla sería también un crimen público y ostensible.

¿ CÓMO ELEVAR LOS GRADOS DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN?

Desobedecer las limitaciones sobre la libertad de expresión, develando así la existencia de lo diverso, pone a las autoridades en el dilema de aceptar la diversidad o cometer pública y ostensiblemente el crimen de anularla.

Una forma de desobediencia es la violenta y radical, saliendo a la calle con un cartel, asaltando con armas una estación de radio o televisión, o secuestrando a una persona para obligar a las autoridades a publicar un mensaje. Esos y otros métodos fueron utilizados con frecuencia en la práctica revolucionaria del presente siglo. La respuesta a estos métodos violentos por parte de los estados dictatoriales fue en casi todos los casos, la represión violenta. Los miles de desaparecidos, las víctimas de los escuadrones de la muerte, los fusilamientos y las prolongadas condenas por delitos cometidos en el acto de

reclamar la libertad de expresión dan fe de esa violencia.

Otra forma (más indisciplinada que desobediente), es la de “impulsar una apertura” desde dentro, aprovechando los bordes del límite en que se manifiesta la libertad de expresión y si es posible tratando de ensancharlos. Para eso es imprescindible que se cumplan una de estas dos variantes: La primera, que quienes tengan acceso a los medios de difusión se conviertan en reconocedores de la diversidad e “infiltran” la idea de que ésta existe como un fenómeno socialmente aceptable; la segunda, que quienes no tengan acceso a los medios de difusión, precisamente por ser parte de esta diversidad (que necesariamente es opositora aunque no sea militante), se infiltran en ellos y una vez adentro, de forma velada o abierta, reclamen la aceptación social de su existencia.

Para impedir o dificultar la primera variante los sistemas represivos cuentan con un aparato de control permanente donde se monitorea de forma sistemática todo lo que se publica. La más mínima desviación de la línea editorial, aceptada como oficial, suele costarle el puesto a quien sacó el pie, o incluso a quien intentó sacarlo. Pero hay que añadir que para ser desplazado de los sitios desde donde se puede difundir con amplitud un mensaje no es necesario haberse apartado de la línea. En ocasiones basta con no haber aplaudido con suficiente entusiasmo.

La segunda variante se combate desde la cuna, es decir a partir de la rígida selección que se hace para ingresar en los centros de estudio donde se adquieren las habilidades que luego permiten trabajar en los medios de difusión. Pensar diferente y penetrar los filtros selectivos al ingreso y más adelante salir ileso de las purgas periódicas que se realizan, suele costar a quien lo intenta un severo desgaste nervioso, cuando no una esquizofrenia sociopática. Por otra parte, una vez burlados los mecanismos, se produce un curioso fenómeno de “espera de la ocasión propicia” en la que el sujeto se ve obligado a postergar indefinidamente el momento de introducir en lo que publica su verdadero pensamiento. El precio que debe pagar para tener acceso a un espacio desde donde pueda expresarse con libertad, es precisamente renunciar a esa libertad y aun más, simular que defiende con pasión las ideas con las que quisiera polemizar. El uso prolongado de la máscara estropea el rostro y cuando llega al fin –si es que llega- al

inaccesible recinto donde se tiene todo bajo control, descubre que ya es demasiado tarde y ya no puede romper el pacto.

En síntesis, que las formas violentas que pretenden lograr toda la libertad de expresión de un golpe, son aplastadas de un golpe, muchas veces portadores de una violencia desproporcionada y devastadora; en tanto que las formas moderadas y sutiles son objeto de lo que en la lexicología disidente se conoce como “represión de baja intensidad”.

Suele mostrarse la represión de baja intensidad como una manifestación de debilidad del régimen que ya no puede asestar golpes violentos y demolidores, pero en realidad este tipo de represión es también desproporcionada cuando se aplica, bajo la forma de separación del puesto de trabajo, sumada a algún tipo de amonestación pública o citaciones a oficinas policiales a quienes no quisieron esperar más por la ocasión propicia y jugaron un poco a escribir sus textos con una doble lectura.

Una tercera oportunidad de elevar los grados de libertad de expresión, parece ser la de permanecer fuera del sistema, en las filas de la oposición, pero manteniendo sinceras posiciones moderadas. Al permanecer fuera del sistema se tiene un margen más amplio para el discurso, ya que quien aplica esta variante no puede ser sancionado con los castigos que se le aplican a quienes están dentro del sistema, o sea, no puede ser expulsado de donde no está, ni se le pueden arrebatar privilegios que no tiene. Al mantener posiciones moderadas tiene menos posibilidades de ser tratado con los métodos de la represión de alta intensidad que lo harían desaparecer, ya que ningún régimen quiere mancharse tanto públicamente por condenar desmedidamente infracciones que la opinión pública internacional juzgaría de inocentes.

La limitación fundamental que tiene esta modalidad es que si bien se tiene mucha más libertad, se tiene menos espacio para difundir las ideas. Aquí valdría la pena introducir una digresión –que se convertiría en otro artículo– acerca del tema de la propiedad sobre los medios de difusión, pues cuando la propiedad es estatal los medios pueden convertirse en instrumentos para perpetuar en el poder a un grupo, y cuando son propiedad de poderosos monopolios, se corre el riesgo de reducir los derechos de expresión de grupos minoritarios o incluso de notables mayorías desposeídas.

En ocasiones el espacio con que cuentan estas personas que operan fuera del sistema, se reduce a publicaciones internas de poca circulación, o a círculos de discusiones entre opositores convencidos y en los casos más atrevidos a comentarios o informaciones a través de los medios radiofónicos extranjeros que son permanente interferidos y sistemáticamente anatematizados, y ante cuya mera existencia se levantan las aguerridas e indignadas banderas de la unidad nacional. De esa forma, en virtud de haber traspasado ciertos límites, más espaciales que de contenido, la diversidad dentro de la unidad nacional, por moderada que sea, puede ser convertida, según el criterio oficial, en una filiación al enemigo exterior que amenaza la sacrosanta unidad nacional.

El derecho a difundir al menos la existencia de una diversidad dentro de la unidad, no se puede lograr haciendo excesivas concesiones en el discurso, ni renunciando a un mínimo espacio donde difundirlo; pero el discurso no debe contener elementos violentos que provoquen el cierre violento del espacio conquistado, ni se le puede alquilar el espacio al diablo. Sin ese espacio, un mínimo espacio no autorizado pero tolerado, donde se diga aunque sea “¡aquí estamos!” no puede darse ni siquiera el primer paso. En eso consiste el juego.

LA VERDADERA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

El objetivo final del juego es alcanzar la democracia y con ella una auténtica libertad de expresión o viceversa.

En lo primero que hay que pensar cuando se alcanza este objetivo es precisamente en cuales deben ser los límites de la libertad de expresión y cuales los límites de otras libertades que pudieran afectar la libertad de expresión.

En la actualidad existe y crece una red mundial de información a la que sólo se tiene acceso a través de medios tecnológicos. Deben abrirse todos los caminos para que cualquier ciudadano tenga acceso a estas “autopistas de la información”. También la nación debe proteger su espacio radiofónico y televisivo, pero sin afectar el libre derecho de información que tienen sus ciudadanos.

Para cualquiera está claro que ni la propaganda racista, ni la pornografía infantil, ni las instrucciones para cometer un crimen perfecto, pueden ser difundidas libremente. Pero a medida que va disminuyendo el carácter evidente de lo que no debe ser permitido la discusión se va volviendo más complicada. ¿Debe permitirse –por ejemplo– una revista de sadomasoquismo cuya venta sea exclusiva para adultos? ¿Debe permitirse la difusión de ideas anticientíficas que contengan argumentos sobre la genética humana que sirvan de base a prejuicios racistas? ¿Debe permitirse publicidad anexionista? Muchos dirán que no, otros, que ni siquiera adquirirían dichas publicaciones, aceptarían su existencia para respetar el principio de libertad de expresión.

Se sabe que la comercialización de los medios trae aparejada la banalización del mensaje cultural y que introduce un privilegio de publicidad a los partidos políticos que cuenten con mejor financiamiento. Se sabe que la libertad de poseer medios de difusión sirve también para manipular abusivamente a los potenciales consumidores de diversos productos y que la naturaleza misma de lo noticioso se ve comprometida cuando se compite en el plano de mostrar lo más sensacional. Cuando una nación vivió un largo período de abstinencia de libertad de expresión y de información, y alcanza en un plazo breve los derechos a la libre expresión e información, corre el riesgo de padecer los peligros del sediento en el oasis, pero también posee el inigualable privilegio de entrar a la libertad sin vicios aprendidos, sin defectos aceptados de antemano.

Debe existir pues una regla que respete el derecho a la libre expresión e información y que al mismo tiempo las regule.

Los límites deben ser acordados de forma democrática, y una vez acordados, deben cumplirse y sancionarse a sus violadores. Pero esos son sueños del futuro, ya habrá tiempo y espacios abiertos para discutir sobre esos temas.

La Habana, octubre del 2000

□□□□□□□□□□

NUEVA FRONTERA EN INTERNET

<http://www.corriente.org>

LA POLÍTICA Y LA IZQUIERDA

Byron Miguel

El avance del conocimiento humano, que hoy se despliega a velocidades vertiginosas, no ha traído los beneficios sociales esperados. En medio del asombro que provocan los adelantos de la ciencia y la tecnología, el desencanto, la incertidumbre y lo impredecible han calado profundo en el mundo en que vivimos.

Una de las esferas más afectadas por esta situación es la política. Nunca como hoy la política y los políticos han sido tan poco valorados, y nunca como hoy se ha hecho tan necesario ese compromiso cívico-democrático para ordenar la convivencia humana.

La política, ha escrito John Dunn, “es el intento de unas criaturas con entendimiento, habilidades y virtud limitadas, de configurar las sociedades en que viven”. Este intento presupone una comunidad cuyos miembros están conscientes de su mutua interdependencia, así como de sus diferencias, y que además son capaces de llegar a un acuerdo para construir un futuro mejor.

La humanidad no es homogénea. Las sociedades están integradas por individuos con diferentes intereses y valores, diferentes ideas acerca del bien común y diferentes visiones del futuro. En el último siglo hemos visto numerosos proyectos para construir comunidades uniformes y libres de conflictos, ignorando y suprimiendo las diferencias para conseguir, por medios violentos, la unidad societal a que aspiran. El costo de estos experimentos ha sido enorme, porque el mito de una sociedad unificada y reconciliada consigo misma es una fantasía que lleva al totalitarismo.

En una democracia la política tiene que aceptar las divisiones y los conflictos como algo inevitable. La ilusión racionalista de una comunicación y un consenso racional es decisivamente antipolítica porque ignora el papel fundamental que juegan las pasiones y los afectos en toda actividad humana.

En esta diversidad es preciso además distinguir entre el *adversario* y el *enemigo*. El que piensa de otro modo, el que quiere otras soluciones debe ser considerado no como un enemigo al que hay que destruir, sino como el adversario al que hay que escuchar y tolerar, y con el cual vamos a competir. Podemos aborrecer sus ideas, pero tenemos que permitir y defender su derecho a expresarse y

promoverlas. La categoría de enemigo no desaparece, pero ahora se limita a los que no aceptan el juego democrático y se excluyen ellos mismos de la comunidad política.

Hay un aspecto de la política que es importante destacar, y es que su acción se basa en la idea de que las cosas puedan ser diferentes a como son y que podemos mejorarlas; vista así, representa el instrumento de que disponen los ciudadanos para construir el futuro y no ser víctimas de él. Construir el futuro es establecer algo nuevo, y es por ello que la política valora más el cambio social que el *status quo*, la renovación más que la conservación.

Los adversarios de la política; el liberalismo entre ellos, contemplan a la sociedad como un mecanismo movido y autorregulado por el mercado; Toda intervención externa es innecesaria y peligrosa. El interés general es el resultado del libre juego de intereses privados. Cree que relegando los conflictos a la esfera privada, un acuerdo sobre reglas y procedimientos debe ser suficiente para administrar la pluralidad de intereses y resolver los problemas existentes. Con esto se llega a la conclusión de que la política es una actividad parasitaria. Pero lejos de resolver conflictos, el liberalismo crea en realidad nuevos problemas, ya que provoca desigualdades de ingresos, oportunidades y sobre todo de poder, que atentan contra la democracia y la paz social. Estas desigualdades no son un producto accidental del sistema, sino parte integral del mismo.

El “éxito” de la democracia liberal debe más al colapso del comunismo que a sus propios méritos. Pero el desastre del marxismo leninismo no ha puesto fin a la pobreza ni a la necesidad de justicia; por eso el proyecto de la izquierda sigue vigente, y mantiene su importancia, no por una visión triunfalista y utópica del futuro, sino por su crítica al presente y su decisión de lograr los cambios necesarios para una sociedad más justa.

Afortunadamente la izquierda no dogmática ha estado en continua evolución, esto ha propiciado la aparición de múltiples variantes que están renovándose constantemente, porque han renunciado a encontrar la “verdad” y se conforman con llegar, mediante la discusión y la persuasión, a soluciones razonables, no definitivas, que estarán siempre sujetas a desafíos y revisiones.

Hay sin embargo, en esta saludable multiplicidad, rasgos comunes que caracterizan a la política actual de la izquierda. Hoy se cuestionan, se analizan y se debaten “verdades” que han sido su razón de ser durante el último siglo.

Una de las características tradicionales de la izquierda ha sido valorar lo colectivo por encima de lo individual, pero vivimos en una época en que el individuo con sus derechos, deberes y potencialidades ha ido reemplazando a lo colectivo y a las clases.

Para Antony Giddens este nuevo individualismo no tendría su origen en las fuerzas del mercado ni el interés de limitar la intervención del gobierno a la protección y mantenimiento del orden público, sino en el abandono de muchas tradiciones y costumbres que menoscaban la independencia del individuo; este fenómeno se halla íntimamente asociado con la globalización, y hasta cierto punto con el desarrollo del Estado de Bienestar, pues sus instituciones han hecho posible la liberalización de muchas ataduras del pasado.

La actual generación y las futuras van a vivir más abiertas y reflexivamente que las generaciones previas y van a exigir una mayor democratización. La democracia va a consolidarse como el valor central de una política de izquierda, no sólo porque hace posible una igual participación de los individuos en la determinación de su propio destino, sino porque en una sociedad en que la tradición y las costumbres se han debilitado, la única manera de establecer la autoridad es el proceso democrático. Esto no resta importancia a los tradicionales valores de la igualdad y la justicia social, más bien los potencializa y facilita su realización, pues el poder en manos de una verdadera mayoría establece las mejores condiciones para el logro de estos objetivos.

Hay un segundo fenómeno que exige la atención de la izquierda: las nuevas relaciones entre el trabajo y el capital. La tradición socialista ha enseñado que la respuesta a la explotación del trabajo por el capital era abolir o al menos controlar el capital privado. Hoy el éxito económico y el poder social están más relacionados con la posesión del conocimiento que con la propiedad de los medios de producción. El trabajo calificado se ha convertido en la clave del progreso económico. Ha aparecido una nueva clase de trabajadores de cuello blanco, propietarios del conocimiento, que han abierto la posibilidad de que ya no sea el capital el que

explote al trabajo en interés de unos pocos, sino que sea el trabajo el que use el capital en beneficio de todos.

Existe además el reto que representa la renovación del Estado de Bienestar, piedra angular de los éxitos de la izquierda. Actualmente son muchos los países en los que la asistencia social ha dejado de ser una simple red de protección contra la pobreza y las calamidades para convertirse en un sistema que procura el bienestar de los ciudadanos garantizando la educación, el cuidado de la salud, el seguro de desempleo, el retiro, etc., para todo el pueblo.

Los adversarios del sistema no han ahorrado sus críticas. Se ha dicho que trae una burocracia ineficiente, que no da espacio adecuado a la libertad personal, que tiene un efecto paralizador en muchos de los beneficiados, pero sobre todo han proclamado la bancarrota del sistema, algo que no ha sucedido. A pesar de los costos crecientes, el Estado de Bienestar se mantiene funcionando en los países donde se ha establecido. Hoy, sin embargo, es necesario un replanteo, no por un pretendido fracaso del sistema, sino porque la organización fordista de la producción masiva en la línea de montaje, con empleos duraderos, sindicatos influyentes e intervención keynesiana del Estado, ha ido dando paso a nuevos métodos de producción basados en la microelectrónica, prácticas laborales más flexibles, reducción de la intervención del Estado y nuevas estructuras familiares. Para adaptarse a esos cambios se habla de un Estado de Bienestar Positivo con objetivos más amplios; que trataría de dar solución a problemas tales como el aislamiento y falta de realización, cualquiera que sea el ámbito donde aparecen; y en el que las inversiones en el “capital humano” pasarían a ser más importantes que la ayuda económica directa.

A los desafíos que se han mencionado podría añadirse la conveniencia de una mayor responsabilidad en la creación de la riqueza, y no conformarse únicamente con la distribución y redistribución de la misma. Esto sería además de conveniente; lo más razonable, pues sólo la izquierda está capacitada para establecer el necesario equilibrio entre la eficiencia y la equidad.

La renovación de la izquierda no dogmática, decía al principio, es un proceso perenne; pero hay épocas en que la necesidad de hacer compatible sus valores históricos y métodos tradicionales con

las nuevas realidades emergentes, se presentan con más urgencia y hay que prestarle entonces, mayor esfuerzo y atención.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

GLOBALIZACION, EUROPA Y SOCIALISMO DEMOCRATICO: UNA MIRADA FRANCESA

Por. Jean Jacques Kourliandsky

En los últimos años fenómenos nuevos justifican en cierta medida la sensibilidad mediática, política y científica hacia lo que los hispanohablantes llaman la globalización, y los francófonos, la mundialización. No se trata aquí de negar hechos y acontecimientos que necesitan respuestas políticas, económicas y culturales correspondiendo a un momento histórico muy particular. Estas respuestas se están intentando inventarlas aquí en América Latina. Como allá en Europa. Las respuestas son muchas, reflejando situaciones geopolíticas distintas como compromisos ideológicos diferentes.

Pero en modo voluntario, buscando provocar una reflexión más profundo, no hay que olvidar que la globalización empezó hace cinco siglos con el viaje de Cristóbal Colón. No hay que olvidar que Lenin escribió su obra sobre el imperialismo a principio del siglo XX. No hay que olvidar que ya hace más de 20 años que Mac Luhan escribió un libro sobre la aldea global.

Antes de ofrecer al ciudadano cualquier respuesta política articulada, mensaje o programa, hay que poner las cosas en el sitio que le corresponde, para no caer en lo que un mexicano que muchos conocen de los dos lados del charco, Porfirio Muñoz Ledo, define como la superficialidad del discurso de “los globeros”.

Por supuesto que los cambios tomaron un rumbo aceleradamente internacionalizados en los últimos diez años. La intensidad de esos cambios plantea nuevos desafíos y exige nuevas respuestas. La caída del sistema ideológico-militar soviético ha cambiado las relaciones de fuerza en el mundo. Los flujos económicos, comerciales y financieros de hoy día tienen poco que ver con los del pasado, en intensidad como en capacidad de penetración. Las técnicas de comunicación también progresaron de tal manera que están trastornando las relaciones entre los hombres y sus instituciones sociales, políticas o económicas,

sean legales o al margen de la ley. Por supuesto todos esos cambios tienen efectos directos en la vida de los pueblos, en las relaciones entre Estados. Para tomar un ejemplo la soberanía ayer limitada por la lógica de los bloques enfrentados, el del este y el del oeste como se decía, tiene que enfrentarse a otros desafíos más bien ligados a la tecnología de la comunicación, de las finanzas y a la emergencia de aspiraciones separatistas-nacionalistas ayer bajo control.

Pero el marco de las relaciones entre los Estados, como entre los hombres, sigue y queda igual. Por lo menos es lo que opinan las fuerzas del socialismo democrático. Hoy día como ayer los partidos representativos de la segunda Internacional mantienen firmes dos principios fundamentales, defensa de la democracia y compromiso social. El desafío que tiene que enfrentar, es de mantener firme el eje de la brújula democrática y social a pesar de los cambios tecnológicos y geopolíticos. El problema no es de cambiar los principios, para adaptarlos a las nuevas condiciones, en una palabra descafeinarlos. Se trata más bien de entender de la mejor forma posible el nuevo marco de actuación política, para encontrar el camino adecuado. Eso necesita por supuesto, plantearse preguntas, proponer repuestas, superar estrategias y políticas erróneas.

Pero la articulación de los principios con las realidades concretas no plantea problemas demasiado difíciles que resolver. Porque el socialismo democrático combina una ética política con una práctica que le impone de hecho una autocrítica permanente. El corazón del pensamiento que condiciona todo, es la democracia. La democracia supone una regulación pacífica de las contradicciones políticas, nacionales, sociales y la búsqueda permanente de unos equilibrios políticos y sociales. Con acierto se puede decir que los regímenes que se definen como democráticos, son los peores de todos, como decía W. Churchill, que sabiamente añadía, excepto los otros. El acuerdo global de los distintos grupos sociales, partidos políticos, que componen un espacio nacional, para regular pacíficamente sus aspiraciones opuestas, supone la búsqueda de unas reglas que permiten la expresión de las contradicciones y la emergencia de compromisos. Este principio es tanto un principio general, político como social. A pesar de las diferencias reales existiendo entre el PS francés, el Partido Laborista inglés o el SPD alemán, los tres partidos tienen más puntos

comunes que diferencias al respecto. Los tres son firmemente democráticos y los tres tienen políticas sociales activas.

A veces los discursos de los líderes, antes de elecciones o de un congreso, dan la impresión de diferencias fuertes. Pero la práctica muy anclada en principios comunes conduce a corregir el análisis inicial, fundado en los textos.

El camino que siguieron los unos y los otros, las experiencias históricas y nacionales por supuesto son distintas. Basta recordar la razón social de uno u otro de esos partidos: Partido Socialdemócrata Alemán, Partido Socialista Obrero Español, Partido democrático de la Izquierda Italiana, y en Francia Partido Socialista desde 1969, año de convergencia entre la denominada SFIO, sección francesa de la internacional obrera, con otros partidos progresistas como el de François Mitterand, la Convención de las instituciones republicanas. Cuando uno quiere ir al grano, simplificando mucho por supuesto realidades organizacionales y ideológicas mucho más complejas, nota más o menos la existencia de tres subgrupos. La familia social-demócrata, la más importante se caracteriza por un lazo orgánico entre el partido y el sindicalismo. *Otro grupo lo constituyen partidos comunistas, que siguieron el camino abierto por el PCI, partido hoy día conocido como PDS.* El socialismo francés tiene una experiencia ideológica y una memoria histórica muy distinta. El socialismo francés creció al margen de los sindicatos, o dicho de otra manera los sindicatos, no quisieron establecer más que un diálogo, pero en plena independencia con los partidos de izquierda. La fuerza del socialismo francés viene históricamente de los intelectuales, de los asalariados del sector público, y de miles de cargos municipales conseguidos de una elección a otra. Simplificando aún más se podía definir el socialismo francés, todavía hoy día, como un socialismo municipal.

La conquista del poder municipal fue el eje vertebrador y movilizador del socialismo francés. Por una razón muy sencilla, la fuerza de las tradiciones locales, la existencia en todo el país de parroquias, se impuso ya al Rey Luis XVI cuando quiso convocar los Estados Generales, y conocer a través de libros de quejas el ánimo de su pueblo. Durante la Revolución francesa la presión militar exterior impidió todo intento de *articular* cuerpos intermediarios regionales. Pero el a veces mal entendido jacobinismo no fue solo una voluntad de crear un país unificado por valores

democráticos comunes, sino también el reconocimiento del poder municipal o comunal. Por Ley, en 1882, todas las antiguas parroquias se vieron reconocidas como comunas o municipios autónomos y democráticamente elegidos. Hoy día tenemos más o menos 32 000, lo que quiere decir que hay más o menos 1.000.000 de cargos electos. La lucha por la conquista del poder municipal fue la escuela práctica del socialismo democrático en Francia y lo sigue siendo.

Esos caminos distintos seguidos por los unos y los otros, a pesar de todo, y porque los principios fundamentales son idénticos para todos, no crearon grietas definitivas, contradicciones brutales, sea por la práctica, las políticas y los programas, y sea mucho menos por la teoría, siempre marginal, palanca instrumentalizada por tal o tal grupo para conquistar espacio de poder en los congresos. No se trata de negar polémicas. Ya hubo unas y fuertes en el pasado. Pero cuidado, esas polémicas vinieron en la mayoría de los casos del intento de partidos de derecha de instrumentalizar por razones políticas internas experiencias socialdemócratas ajenas. Dos ejemplos. En los años 70, el conservadurismo francés post-gaullista, que veía crecer con cierta inquietud la dinámica de la izquierda unida, intentó crear confusiones tomando de repente como ejemplo la social-democracia sueca, supuestamente presentada como más civilizada que el socialismo francés. En España la victoria muy estrecha del Partido Popular en 1996, tuvo también una traducción política muy parecida. El presidente de gobierno José María Aznar, para ampliar su espacio electoral está intentando presentarse como liberal-centrista. Buscó primero a través de su ilustre pariente Manuel Aznar, bastante conocido en Cuba, presentarse como heredero del presidente Azaña. Pero después de la victoria en Inglaterra del laborismo en 1997, intentó, y lo consiguió en cierta medida, pero por razones más de Estado que ideológicas, establecer un puente de relaciones privilegiadas con el primer ministro Tony Blair.

No se trata *tampoco* de negar la existencia de pulsos contradictorios entre partidos hermanos, que aflojan de vez en cuando. En 1998 y los meses anteriores al congreso de París de la Internacional Socialista, el laborismo inglés intentó dar una presentación universal, con el nombre de marca de Tercera Vía, al programa mínimo que le permitió ganar las elecciones del 97. Sorprendió bastante, especialmente en Francia, el dogmatismo ideológico y conquistador,

del laborismo inglés, tradicionalmente muy pragmático. El Partido Socialista decidió entrar en la polémica artificialmente creada y decidió presentar su opinión al respecto a todos los partidos miembros de la IS. Pero el globo de la Tercera vía rápidamente de aleja de la planeta mediática. Tony Blair tiene ahora sus prioridades, problemas mayores, internos que resolver. Firmó el año pasado una carta programática con su par alemán Gerhard Schroeder, que pone un fin sorprendente a lo que aparece hoy como una construcción mediática efímera mas que el principio de una ofensiva ideológica articulada. Pusieron, sin dar el origen de la cita, una frase de Lionel Jospin en el corazón de su proclama, ***Sí a la economía de mercado, no a la sociedad de mercado.*** En realidad lo más preocupante de un punto de vista auténticamente socialdemócrata es otro. A veces los partidos pierden la brújula de los principios, para hacer políticas que tienen sólo como objetivo la conquista o el mantenimiento en el poder. Esa forma de política-espectáculo, en el sentido dado por los situacionistas en 68 francés, crea una ruptura a plazo peligrosa, haciendo entrar la política en una lógica consumista. Se pierde identidad y los electores que no perciben claramente las alternativas, rechazan toda forma de diálogo con sus representantes. A veces no votan, a veces chantajejan los partidos con distintos modos de presión. Condicionan *en fin* su voto, como condicionan su compra de lejía al precio, a la presentación o a la eficacia del producto.

Retomando el comentario del estadista conservador inglés, hay que reconocer que el socialismo democrático es el peor de todos, en materia de teoría política, de obras ideológicas. El socialismo democrático se define más en sus programas de gobierno, en sus plataformas electorales, que tiene que adaptar permanentemente. Porque el pueblo, los electores, le obligan a hacerlo, lo presionan en la calle, manifestando, en las fábricas, con las huelgas, en las casillas electorales, los días de votación. Eso supone un incentivo permanente, no a buscar teorías definitivas y por supuesto científicas sobre los mecanismos de funcionamiento de la sociedad, sino más modestamente, pero con más eficacia buscar las repuestas a los problemas de la gente.

Para dar un ejemplo concreto, en Francia, hubo elecciones presidenciales en 1995, elecciones legislativas en 1997, elecciones europeas en 1998, un referéndum constitucional en 2000, y vamos a tener elecciones municipales en 2001,

presidenciales y legislativas en 2002. Durante todo este período hubo huelgas y manifestaciones públicas de distintas categorías sociales, enfermeras, asalariados de los transportes públicos, agricultores, pescadores, empresarios de transporte privados, cazadores. Todos los años el gobierno tiene que presentar y defender delante del parlamento el presupuesto de la nación. Son dos meses debate entre los ministros, los representantes de los distintos grupos parlamentarios y los ponentes parlamentarios que tienen un derecho absoluto de investigación en las administraciones públicas. En la calle todos los días *suelen venir* delegaciones de grupos directamente interesados por la ley de presupuesto para presionar y entablar un diálogo con *los diputados*. Para resumir la relación de fuerza es permanente, y obliga gobiernos y partidos políticos a escuchar lo que están pidiendo los unos y los otros, ayudar a definir los compromisos necesarios.

Para entrar en un terreno más concreto, hay que apoyarse en ejemplos concretos. En Francia ¿qué está haciendo el gobierno actual representativo de un abanico de fuerzas progresistas, -el Partido Socialista, el Partido Ecologista, el Partido radical de Izquierda, y el Movimiento de los ciudadanos-? ¿Cómo entender que mantenga a pesar de todo una confianza popular importante?

La tiene por dos razones fundamentales. Primero mantiene firmemente la bandera del socialismo democrático. Lo dice claramente y no esconde su proyecto de sociedad. Lo repite el primer ministro en discursos programáticos, delante del Partido Socialista todos los años en septiembre: reconocemos la economía de mercado como herramienta necesaria al desarrollo económico, pero rechazamos organizar la sociedad sobre la base del mercado. La otra razón es que todas las medidas gubernamentales tomadas para poner en práctica esos principios, sean cívicas para fortalecer la democracia, sean sociales para integrar más a la población y reducir las injusticias, son presentadas y discutidas no sólo en el Gobierno, sino con todas las fuerzas que componen la mayoría *parlamentaria y política, mayoría* que llamamos plural.

Entonces la articulación, defensa clara de los principios *con* debate democrático es la clave fundamental de la permanencia al poder del socialismo democrático y de la izquierda plural. Este mensaje lo exponen Lionel Jospin, primer ministro y François Hollande, primer secretario,

día a día delante de la prensa, en la universidad de verano del PS en agosto, y en septiembre en un seminario que reúne la ejecutiva del PS con sus diputados y senadores. Las propuestas de gobierno, hechas en el curso del año, toman forma de proyecto de ley. Cada uno y todos esos proyectos suponen debates previos, a veces bastante largos, primero entre las distintas fuerzas presentes en el gobierno, en debates entre el ministro técnicamente responsable y los distintos grupos parlamentarios que componen la izquierda plural, en debates cruzados entre los sectores sociales interesados por la ley con el ministro responsable y con los representantes de los grupos parlamentarios, en fin luego en debates abiertos en la Asamblea nacional y en el Senado. En cada una de esas fases relativamente largas interviene por supuesto la prensa escrita, radiofónica y sobre todo televisual.

Todos esos proyectos por supuesto no pueden quedarse en palabras. *Hay que tomar una decisión final. Pero el éxito viene sólo del carácter más o menos acertado de la decisión tomada.* El gobierno de izquierda plural tiene un balance positivo. Lo es como lo fueron los balances de los gobiernos de François Mitterand. Pero con un matiz metodológico importante. Los gobiernos de unión, o socialistas monocolors, *en los 80*, gobernaron, por distintas razones, que supondrían largas explicaciones, sin tomar el tiempo necesario como para explicarse delante de la opinión y de la gente, ni siquiera a veces delante de los suyos, del Partido Socialista y de sus responsables.

El trabajo hecho hasta la fecha por el gobierno de Lionel Jospin podría resumirse en tres paquetes: profundización democrática, compromiso social, y búsqueda del equilibrio internacional. Para no alargar la ponencia, la presentación se limita a algunos datos, los más importantes. En materia de profundización democrática, se decidió mandar directamente a los jóvenes su cédula electoral. Antes tenían que pedirla en los ayuntamientos. Los ciudadanos europeos que residen legalmente y habitualmente en el país pueden si lo desean votar en las elecciones municipales. Esta ley, que ya se estaba aplicando en casi todos los países de la Unión Europea, estaba bloqueada por la mayoría conservadora anterior. Por ley se obliga a todos los partidos políticos presentar candidaturas primarias, 50% de hombres y el 50% de mujeres. Las parejas de hecho tienen ahora el conocimiento legal que no tenían. Viejos, sean hermanos o no, homosexuales y lesbianas, parejas heterosexuales,

pueden pactar y así tener derechos como el de transmitir una herencia o pagar menos impuestos. En materia social el gobierno decidió asegurar una cobertura social universal a toda persona con una residencia mínima de tres meses en Francia. La ley de reducción del tiempo de trabajo a 35 horas creó ciertos empleos, pero sobre todo fomentó una reflexión sobre las condiciones de trabajo en el interior de las empresas y de las administraciones públicas. La medida, con otras, como la creación de empleos sociales especialmente reservados a los jóvenes, y por supuesto el apoyo al crecimiento económico, y a las empresas permitió reducir de tres puntos el desempleo. En materia internacional el diálogo y entonces la necesidad de buscar y fortalecer equilibrios y regulaciones son los ejes de la política exterior francesa. Francia para dar unos ejemplos trabaja para construir un mundo que sea lo más organizado posible. De un lado condena las políticas unilaterales como el embargo norte-americano impuesto a Cuba o los bombardeos anglo-americanos sobre Irak. Condena con la misma fuerza los Estados o gobiernos que violan el derecho internacional, el gobierno Yugoslavo como el de Indonesia, en los casos de Kósovo y de Timor. Defiende la necesidad urgente a través del diálogo y la negociación, de fabricar una sociedad internacional más democrática y más fuerte, con unas Naciones Unidas renovadas, y unas estructuras económico-comerciales, FMI, Banco mundial, OMC, también más equitativas.

En pocas, o demasiadas palabras, eso es el rumbo hoy día seguido por el socialismo democrático, a la francesa. **Firmeza en los principios, flexibilidad en las políticas.** Uno podría decir que no entiende un partido que hace 20 años quería nacionalizar el 50% al menos de las empresas del país, y que hoy está apoyando al empresario privado. El mundo va cambiando, las condiciones políticas internas como externas van cambiando. Lo que le importa a la gente no es de pensar que es dueña teórica de un complejo siderúrgico, sino lo que tiene, en su nevera, en su armario, y la calidad de su vida. Lo que sí es importante es que el gobierno mantenga los medios necesarios como para hacer su política. Menos empresas públicas no quiere decir menos Estado, al contrario. La política fiscal, el control general, de la economía del comercio, el de las normas sanitarias, solo o con la Comunidad europea, constituyen los elementos que permiten entre muchos mantener el norte político. Eso supone por supuesto mantener también una capacidad de adaptarse permanente, para responder a los desafíos del momento, a lo

que está esperando la gente. En pocas palabras, tener una visión de la política muy laica, lo muy alejada posible de la religión, y un firme compromiso democrático.

Nada más.

DOCUMENTOS Y LIBROS

Collectif, *L' Internationale socialiste*, Paris, recherche socialiste, No.8 OURS, septiembre 1999

Lionel Jospin, *Discours au Congrès du PSE à Malmoe*, 6 jui 1997

Lionel Jospin, *Discours aux journées parlementaires de Montpellier*, 10 septembre 1997

Lionel Jospin, *Discours à l' Université d' été du PS à la Rochelle*, 30 août 1998

Lionel Jospin, *Discours aux journées parlementaires de Tours*, 29 septembre 1998

Lionel Jospin, *Discours au XXI ème congrès de l' Internationale socialiste*, Paris, 8 novembre 1999

Lionel Jospin, *Discours à l' Université d' été du PS*, 3 septembre 2000

Ps, *Contribución al congreso de la Internacional Socialista, Hacia un mundo más justo*, Paris, 8 novembre 1999

PSOE, *Informe sobre la reducción de jornada laboral propuesta por el gobierno francés de Lionel Jospin*, Madrid, 1998

PSOE, *Secretaria federal de empleo, Informe sobre el plan de empleo por el gobierno de Francia*, madrid, 1998

SPD, *Europe, The Third way, Die neue Mitte, Declaration de Tony Blair et Gerhard Schroeder*

Henri Weber, *Qu' est-ce qu' être socialiste au XXIème siècle?*, Paris, Les cahiers de formation No. 3, Parti socialiste, 1999

❏ ❏ ❏ ❏ ❏

LA CÁTEDRA Y "ECONOMÍA 2000": una visión comentada

Dimas C. Castellanos Martí

La sociedad cubana se está insertando en un contexto caracterizado por transformaciones y ciertas permisibilidades que brindan las condiciones mínimas para la participación de todos los que tengan algo que aportar a la solución y avance de lo que constituye la primera prioridad: la Nación cubana por encima de nuestras naturales diferencias e intereses.

La concertación e institucionalización del pensamiento, la reflexión, los recursos y la voluntad en un tejido de conocimientos y saberes germinales es una de las formas primordiales en las que la profesionalidad y la intelectualidad cubanas pueden participar en ese empeño mayor y desempeñar el rol protagónico que les corresponde. En este marco y con esos fines nació la Cátedra de Estudios Sociales y Humanísticos “Padre Félix Varela”, como institución académica de la sociedad civil emergente.

De los múltiples aspectos necesitados de estudio y debate participativo destaca la economía: base mínima y necesaria de apoyo para que la sociedad cubana se proyecte hacia objetivos superiores. Desde esta conciencia, la Cátedra convocó ECONOMIA 2000. Seminario sobre el presente y futuro de la economía cubana vista desde la sociedad civil.

De esta forma, la recién nacida institución académica celebró su décimo mes de existencia demostrando que detrás de los objetivos declarados se encuentra una firme voluntad de realización.

Durante los días 15 y 16 de diciembre se reunieron en su sede marianense trabajos de autores cubanos de ambos lados del Estrecho de la Florida preparados especialmente para la oportunidad.

La Cátedra Félix Varela se vistió de gala, no tanto por lo desacostumbrado del acontecimiento, sino más bien por los objetivos, la calidad, la organización y los resultados del evento, y además por que los colegas de la Mesa de Reflexión del Exterior, respondieron a la convocatoria con la celebración simultánea de un evento similar en la Universidad Internacional de la Florida, donde participaron personas de otras nacionalidades sensibilizadas con nuestra problemática. Entre ellos destaca la Sra. Ana Julia Jatar-Hausmann, economista Coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Cuba de Diálogo Interamericano.

“La investigación, la reflexión y el debate de ideas en todos los campos del saber –reza en el discurso inaugural del evento– constituyen hoy más que nunca, una necesidad prioritaria del desarrollo político y social. Ese es nuestro primer y gran reto, armarnos y prepararnos con los conocimientos modernos para interpretar correctamente esas transformaciones y poder

incidir de forma positiva en los cambios que la sociedad cubana está demandando”.

Guiados por estas palabras inaugurales se debatieron 9 ponencias estructuradas en tres sesiones de trabajo y dos paneles.

Tres economistas independientes radicados en la Isla: Arnaldo Ramos Lauzurique con “Crecimiento de la economía cubana a partir de 1994”; Manuel David Orrio con “Modelo Agotado y manipulaciones estadísticas” y Oscar Espinosa Chepe con “Situación de la clase obrera y sus perspectivas”, cubrieron la sesión **REALIDADES**, donde se cuestionó el nivel de recuperación anunciado oficialmente, pues al cerrar 1999 la economía sólo había alcanzado el 80% de 1989, a cuyo paso, si se lograran cumplir un conjunto de difíciles condiciones, en el 2008 se podrían restablecer los niveles de 1989; se compararon cifras de diversas fuentes gubernamentales que no reflejan el crecimiento declarado lo que explica por qué la población, en una encuesta realizada, no percibe los supuestos aumentos. Conclusión que se avaló con la ausencia de crecimientos en el comercio exterior y el empleo; se demostró el desbalance entre la tasa de crecimiento del salario promedio anual y la elevación de los precios de la canasta básica de productos y servicios durante el período 89-99, así como la negativa influencia de esa situación en la pérdida del valor del trabajo como actividad fundamental, destacándose la situación alarmante de las pensiones y su difícil solución en el contexto de la crisis actual.

Otros dos trabajos, uno de la Isla y otro de la diáspora llenaron la sesión **CONCEPTOS**, desarrollada en el panel **ALGUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES** integrada por las ponencias “Democracia económica” y “La propiedad: su importancia social” de Salvador E. Subirá y Dimas Castellanos respectivamente, donde: se estableció una clara diferenciación entre capitalismo y democracia a pesar de su coexistencia, y se argumentó que el verdadero y más pleno significado de “democracia” se desborda al terreno de la economía; se destacó la oportunidad y posibilidad de realizar en Cuba la democratización de forma simultánea en lo político y en lo económico; se expuso una definición de la propiedad que destaca su función social extendida al conocimiento y la visión y proposición del socialismo democrático cubano sobre el concepto de ciudadano económico como equivalente del ciudadano político; se fundamentó

la necesaria coexistencia de distintas variantes de propiedad y la formación de pequeñas y medianas empresas.

Finalmente, cuatro ponencias de cubanos radicados en Chile, Venezuela y los Estados Unidos se presentaron en la sesión **SOLUCIONES:** “Lecciones de la experiencia: la transición de las economías centralmente dirigidas a la economía de mercado” de Humberto Esteve y la “Importancia de los aspectos institucionales y de economía política en la transición del socialismo a una economía de mercado: algunas lecciones de la experiencia de los antiguos países socialistas de Europa y de la URSS para Cuba” de Rolando Castañeda conformaron el panel: **EXPERIENCIAS DE OTRAS TRANSICIONES.** Finalizando esta sesión con “Economía cubana y economía mundial: Globalización e integración” de Ricardo Sarabasa y “El intrínquilis de una transformación económica en Cuba” de Gerardo E. Martínez-Solana.

Esta sesión evaluó las posibles aplicaciones a Cuba de las transformaciones de las economías de los antiguos países socialistas y los resultados de las estrategias y políticas ensayadas en tres vías de transición: la “ultra-rápida”; la “vía rápida” de ajustes progresivos; y la “vía gradual”. Se comentaron los resultados de la primera generación de reformas y sus insuficiencias en el funcionamiento a partir de lo cual se justifica la necesidad de reformas de la segunda generación; se destacaron las contradicciones en Cuba al promover el sector de servicios orientados al turismo y estimular las inversiones extranjeras a la vez que se reprimen esas mismas actividades en la ciudadanía; destacó la necesidad de emprender los cambios dando la debida consideración a los aspectos institucionales, de economía política y de integridad de las mismas; se recomendó realizar en Cuba reformas económicas básicas teniendo en cuenta las reformas institucionales imprescindibles; también se analizaron los aspectos relacionados con la integración y globalización, así como sus efectos en países desarrollados y en desarrollo como el caso de Cuba; se describieron los diferentes tipos de integración de acuerdo al grado de compromiso existente entre los países miembros, destacando la imposibilidad actual de subsistir sin integrarse, proceso que Cuba debe comenzar con los países más afines a su grado de desarrollo, situación geográfica y cultura. Finalmente se alertó sobre la imposibilidad de transición sin instituciones autónomas y sin previa apertura del control

político y se recomendó previamente: reconocer los derechos a la propiedad, la libre empresa y la necesidad de garantías jurídicas; priorizar la autogestión de los cubanos de dentro y la inversión de los emigrados; una política monetaria que modere la emisión de moneda nacional, permita una paridad inicial con el dólar y promueva la importación de capitales.

Algunas conclusiones evidentes de las ponencias y debates se pueden resumir en:

- La ventaja de poder realizar reflexiones previas a los cambios, desde el Estado y desde la sociedad civil y tener en cuenta las experiencias de otros países en este aspecto.
- La incapacidad y agotamiento del modelo vigente para salir por sí sólo de la actual crisis.
- La necesidad de la transición hacia la democracia económica desde una concepción autóctona de la función social de la propiedad que incluya la igualdad de oportunidades en la redistribución de información, educación y capacidades para la iniciativa personal, la coexistencia de formas variadas de propiedad y la formación de pequeñas y medianas empresas con participación de los nacionales.
- La necesidad de tomar en cuenta para los cambios a realizar nuestras características psico-sociológicas, en particular la situación actual de la conducta ético-moral de nuestra población.
- La necesidad objetiva de la integración y la incorporación gradual al proceso de globalización buscando las formas y posibilidades más favorables para la sociedad cubana.
- El derecho y la responsabilidad que le corresponden en la participación para la solución de los problemas nacionales a instituciones emergentes como la Cátedra de Estudios Sociales y Humanísticos “Padre Félix Varela”.
- La necesidad de coordinar todos los esfuerzos nacionales positivos, desde el Estado, desde la sociedad civil corporativa y desde la sociedad civil emergente. Conclusión avalada por la similitud de temas en debate en el V Congreso

de Economistas y Contadores de Cuba y el Economía 2000.

- Continuar este esfuerzo de reflexión en la Cátedra para continuar profundizando en las formas, momento y condiciones más favorables para la realización de los cambios que la economía cubana demanda.

Para concluir quisiera citar, a pesar de la longitud, algunas de las ideas expresadas en la intervención especial del Secretario General de la Corriente Socialista Democrática, Manuel Cuesta Morúa donde ofrecía ideas y razones para reflexionar acerca de la Cátedra y el Seminario. Y Cuesta Morúa se justificaba diciendo:

“La razón era y es la impresión exageradamente positiva que me ha causado la organización de este SEMINARIO y su consiguiente desarrollo. Yo diría que hay varios *por primera vez* en todo esto asunto que me tientan a contradecir el sabio consejo de quedarse callado cuando nada o muy pocas cosas uno puede decir en determinadas materias.

Por primera vez, una institución alternativa y no reconocida dentro de Cuba organiza un evento de esta naturaleza.

Por primera vez, dicho evento se realiza con tanto rigor y contra el criterio de economía, no de la economía.

Por primera vez, la propaganda política, que usamos todos los políticos, es desplazada con tanta claridad a favor de la presentación y el debate académicos.

Por primera vez, se logran reunir, dentro de espacios alternativos, tantas ponencias en torno a una temática.

Por primera vez se demuestra la capacidad de convocatoria académica de un tipo de espacio, que es usualmente utilizado entre nosotros para contar sabrosas y picantes anécdotas personales o sociales.

Por primera vez, la mayoría de las ponencias se realizan para un evento específicamente convocado.

Por primera vez, un evento preparado por un proyecto disidente dentro de Cuba concita el interés de una institución internacional como es el caso de *Diálogo Interamericano*. Institución que agrupa a prestigiosos líderes políticos y reconocidos académicos del hemisferio occidental.

Y *por primera vez* se demuestra, suficientemente, que el pensamiento alternativo, más o menos articulado dentro de Cuba, tiene algo sólido que decir en el debate social y político frente las autoridades.

Todo esto, y quizá algo más que se me escapa, debe invitarnos a asumir con mucha más seriedad lo que las autoridades llaman “batalla de ideas” y que yo prefiero llamar “controversia de ideas” por aquello de que todas las batallas, aunque sean metafóricas, implican, metafóricamente, heridos y muertos; cosas que son incongruentes con el pensamiento”.

La Habana, 30 de diciembre del 2000

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

- Manuel Cuesta Morúa. Licenciado en Historia. Secretario General de la Corriente Socialista Democrática Cubana, fundador de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada y miembro del Centro de Estudios del Socialismo y la Democracia.
- Reynaldo Escobar. Licenciado en periodismo. No ha ejercido la profesión en los últimos diez años.
- Byron Miguel. Miembro de la Coordinadora Socialdemócrata de Cuba.
- Jean Jacques Kourliandsky. Profesor e investigador del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Francia. Encargado de América latina en Relaciones Internacionales del Partido Socialista en Francia. Asesor de Relaciones Internacionales en la Asamblea Nacional Francesa.
- Dimas C. Castellanos Martí. Licenciado en Ciencias Políticas. Miembro del Comité Nacional de la Corriente Socialista Democrática Cubana y Director del Centro de Estudios del Socialismo y la Democracia.

LEA EN EL PRÓXIMO NÚMERO

- Ponencias del evento “Economía 2000”
- Derechos humanos: esencia, integralidad y trascendencia
 - Problemas de la actual narrativa cubana

INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS TRABAJOS

- ✓ La Extensión de los artículos deben oscilar entre 3 y 10 cuartillas
- ✓ Los artículos se entregarán a 2 espacios, en cuartillas de 8 y 1/2 x 11, en papel o formato electrónico
- ✓ No se devolverán los artículos enviados sin previa coordinación

Los artículos reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la del Boletín. Se permite la reproducción de cualquier segmento siempre que se indique la fuente.

ARTICULOS PUBLICADOS EN EL BOLETIN “NUEVA FRONTERA”

1999

Número 1

- Insertarnos en el tiempo
- Nueva Frontera
- Democracia y Globalización
- Tres notas sobre la transición

Dimas Castellanos Martí
Manuel Cuesta Morúa
Julio Aleaga Pesant
Emilio Ichikawa

Número 2

- Cuba y la Izquierda
- Apuntes para la transición española
- Chile, la transición
- Cuba a la luz de su propia transición
- El socialismo democrático en Cuba

Manuel Cuesta Morúa
Julio Aleaga Pesant
Cyrano Berger
Manuel Cuesta Morúa
Valentín Almirall

Número 3

- De maximalismos y de minimalismos
- Evolución de la Oposición en los 90'
- La disidencia se viste de largo
- Entre la utopía y el escepticismo

Manuel Cuesta Morúa
Leonardo Calvo Cárdenas
Dimas Castellanos Martí
Mario Salvatierra Saru

Número 4

- Pacifismo y moderación: de la cultura común a la diversidad de estilos
- Sociedad civil: causa y efecto de la transición
- Libertades públicas y legitimidad
- Democratización e integración
- Cuba, la Plataforma y el próximo siglo

Manuel Cuesta Morúa
Dimas Castellanos Martí
Jorge Valls
Héctor Maseda Gutiérrez
CESD*

Número 5

- Salvar la luz
- Permiso para sentarme a una mesa que ya no es cuadrada
- Elogio de la lucidez
- La Plataforma del ratón sobre la mesa del gato
- Se hace camino al pensar
- Diálogo entre un ingeniero y una arquitecta
- El sueño y la Plataforma
- Comentarios sobre la Plataforma Común
- Socialdemocracia y reformismo en el siglo XXI

Rafael Ferro

Rogelio Fabio Hurtado
Manuel Cuesta Morúa
Reynaldo Escobar.
Dimas C. Castellanos Martí
Margarita Leyva y
Erasmus Gutiérrez
Manuel Coronado
José R. López
Lola Galán

2000

Número 6

- Una visión y siete enfoques para una estrategia Manuel Cuesta Morúa
- La juventud cubana: retos, frustraciones y alternativas Leonardo Calvo Cárdenas
- Hacia una ética para la transición Dimas C. Castellanos Martí
- La inútil tercera vía de Tony Blair Lionel Jospin

Número 7

- La izquierda plural en Cuba Manuel Cuesta Morúa
- Cuesta Peregrino Claudia Marquez
- Semblanzas políticas Manuel Cuesta Morúa
- Cuatro objetos de la reconciliación en Cuba Dimas C. Castellanos Martí
- El modelo cubano y la juventud Leonardo Calvo Cárdenas
- Ética política y transición Dimas C. Castellanos Martí
- La ética, enfoque de un cristiano Adolfo Fernández Saínz
- La impiedad: un acercamiento ético y filosófico a Félix Varela y Morales Belizario de Zayas Gorrín

Número 8

- Democratización de Cuba y relaciones internacionales: una perspectiva Manuel Cuesta Morúa
- Sobre la libertad de expresión Reynaldo Escobar
- La política y la izquierda Byron Miguel
- Globalización, Europa y socialismo democrático: una mirada francesa Jean Jacques Kourliandsky
- Economía 2000: una visión comentada Dimas C. Castellanos Martí

Se permite la reproducción de cualquier segmento siempre que se indique la fuente.

CONSULTE NUEVA FRONTERA EN INTERNET: <http://www.corriente.org>